



EJERCICIO

DE

AFECTUOSO AMOR DE DIOS

POR LOS GOZOS Y COMPLACENCIAS

DE SUS DIVINAS PERFECCIONES

TODAS las finezas y extremos que han hecho los Santos por amor de Dios y los que deben hacer por su infinita Hermosura y Perfección infinitamente amable, son muy cortos, y quedan muy inferiores á la amabilidad que merece; y así debemos suplir con afectos y deseos lo que falta á nuestras obras, principalmente, pues la substancia del amor está en el alma y en la voluntad. Y pues el amar no es otra cosa que querer bien para otro, debemos ejercitar esta buena voluntad y afecto para con Dios, gozándonos de sus infinitos bienes, pues no podemos querer á Dios cosa mejor de lo que El se tiene; y así, el bien mayor que podemos quererle no puede ser deseando que El le adquiera y venga á tener, pues ya lo tiene, sino por afectos de complacencia, y gozo, y congratulación de que ya tenga, y posea, y goce cuanto se podía desear para su perfección, felicidad y bienaventuranza; porque Él es cuanto tiene en

sí, Él es total, absoluta é infinitamente perfecto, y es su infinita y sobreesencial Perfección, su Sabiduría, su Omnipotencia, su Bondad, su Justicia, su Inmensidad, su Santidad, su Caridad. Por esto, como dice Dionisio Cartusiano¹, es un excelentísimo, principalísimo y purísimo afecto de amor de Dios gozarse y alegrarse de todas estas cosas, y darle con gran alegría el parabién de todas muy entrañablemente, y de todo corazón. Por lo cual pondré aquí algunas afectuosas congratulaciones ó complacencias de las perfecciones divinas con que sustentemos este afecto puro del amor de Dios; advirtiéndole que, para mayor cumplimiento de la caridad, no nos hemos de contentar con eso; porque como Dios por razón de sus infinitas perfecciones se deba honrar, temer y reverenciar, pertenece al amor divino que quien ama á Dios le respete sobre todas las cosas, y con todo su corazón y entrañas le tema, y le honre, y desee que todos los hombres y ángeles le veneren, adoren y alaben; y aquí tienen lugar los deseos, y cuanto está en mano de uno lo ha de procurar con sus oraciones, obras y trabajos, cooperando á ello con sus palabras y ejemplo. Despues desto, como sea una misma la caridad con que amamos á Dios y á los hombres; como hemos de desear estar con Dios, contemplarle, gozarle y unirnos con Él inseparable y eternamente, eso mismo hemos de desear á nuestros prójimos, y procurarlo cuanto alcanzaren nuestras fuerzas. Demás desto, como el amor conforma las voluntades de los que se aman, debe el que ama á Dios conformar su querer con el querer divino, no queriendo otra cosa sino lo que Dios quiere. De aquí viene que quien ama á Dios ha de obedecer en todo á los preceptos divinos, ejercitando todas las virtudes que nos mandan y aborreciendo los vicios que nos vedan. De todas estas cosas pon-

¹ *In inflammatorio divini amoris*, art. 17.

dré también algunos afectos amorosos, pero principalmente los gozos que podemos tener de las perfecciones divinas.

Pídote primero, Dios mío, perdón de que, siendo yo tan indigno, tome tus alabanzas en mi boca; porque á lo que no me atreviera considerando tu grandeza, me da alas la consideración de tu bondad. Esto te suplico yo, pecador, como te lo suplicó tu siervo Agustino¹ «Perdóname, Señor mío, perdóname, y ten misericordia de mí; perdona mi ignorancia y mi mucha imperfección; no me quieras desechas como á temerario porque me atreva á hablarte siendo tu siervo; ojalá lo fuera yo bueno, y no malo, y tan sin provecho; y por eso soy muy malo, pues alabo, bendigo y adoro á mi Dios Todopoderoso, terrible y en gran manera digno de ser temido, sin dolor de corazón, y sin grande abundancia de lágrimas, y sin la reverencia debida y temor á tal Señor. Porque si los ángeles que te adoran y alaban tiemblan llenos de maravillosa alegría, ¿cómo cuando yo, pecador, estoy delante de ti, y te digo alabanzas, no teme mi corazón, mi semblante no se muda, y mis labios no rehilan, ni se me erizan los cabellos? ¿Cómo derramando lágrimas no lloro sin cesar delante de ti? Quiero, mas no puedo, porque no sé lo que deseo. De aquí es que me admiro mucho cuando con los ojos de la fe te considero tan tremendo. Mas ¿quién podrá hacer esto sin el favor de tu gracia? pues toda nuestra salud está puesta en tu gran misericordia. ¡Oh miserable de mí, y qué miserable está mi alma, pues no se asombra y espanta cuando está delante de su Dios y canta sus alabanzas! ¡Oh miserable de mí! ¿cómo se ha endurecido mi corazón, que mis ojos no vierten ríos de lágrimas, mientras el siervo habla con su Señor, el hombre con Dios, y la criatura con el Criador, el que fué hecho de barro con el que todo lo hizo

¹ Oración sacada de San Agustín.

de nada? Vedme aquí, Señor, puesto delante de ti: ¿cómo no tiemblo de tu grandeza ni me asombro de tu majestad? Tú eres rico en misericordia, largo en premios; dame de tus dones para que te sirva con ellos, porque no te podemos servir ni agradar si no es con tu ayuda. Atraviesa mis carnes con tu santo temor. ¡Ojalá así te temiera mi alma pecadora, como temió aquel santo varón que dijo: «Siempre temí á Dios, como unas ondas hinchadas que venían sobre mí». ¡Dios mío! dador de todos los bienes, dame entre tus alabanzas una fuente de lágrimas, acompañada con pureza de corazón y alegría de mi alma, para que, amándote perfectamente y alabándote dignamente, sienta, guste y sepa con el paladar de mi corazón cuán dulce y suave eres, como está escrito: «Gustad, y ved cuán suave es el Señor. Bienaventurado el varón á quien en este valle de lágrimas en que le pusiste, das la mano, y en Él hizo escala en su corazón para llegar á ti. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados, Señor, los que habitan en tu casa; alabarán en los siglos de los siglos. Amén».

I

Gozo y Complacencia de la Hermosura divina.

Gózome, Dios mío, de tus infinitas perfecciones, de las cuales quisiera gozarme infinito; y si fuera menester comprar cada una á precio de mi vida y sangre, y todo mi sér, mil vidas diera porque no te faltara la menor de todas, si hubiese en ellas menor, y no fuesen todas grandes, todas sumas, todas infinitas. Mil veces quisiera ser aniquilado antes que te faltase bien alguno de los que posees. Gózome de tu infinita Hermosura, que encierra todas las perfecciones. Gózome que seas tan Hermoso, que sólo con tu

vista hagas bienaventurados á todos tus santos ángeles. Doy el parabién á las criaturas todas, que tengan tan hermoso Autor, que es fuente de todas sus hermosuras. Dóite á ti mismo el parabién, que tengas naturaleza tan perfecta, esencia tan bella, sér tan hermoso. Tú eres, Dios mío, la Hermosura esencial en ti, y la ejemplar de todo lo criado. Tu resplandor, Dios mío, no tiene límite, tu luz no tiene fin, tu gracia no tiene término, tu perfección no tiene límite, tu hermosura carece de medida; ¿qué mucho que los ángeles santos, aunque te ven, te deseen ver? Eres luz pura sin mezcla de tinieblas, eres perfección sin falta, y belleza sin lunar. Tus perfecciones tienen infinita proporción, y tu hermosura infinitas perfecciones y bellezas. Por ti están hermoseados los cielos con estrellas, y las estrellas con claridad y resplandor. Por ti luce la luna, y por ti alumbrá el sol, cuya claridad, aunque alegre á todo el mundo, no es sino oscuridad en comparación de la tuya. Por ti los campos se adornan con yerbas, plantas y árboles, y las yerbas con verdor, las plantas con flores y los árboles con frutos. Por ti saben los Querubines, por ti aman los Serafines, por ti pueden las Dominaciones, por ti son hermoseados los Ángeles; mas tú eres lo hermoso de todos y lo florido de todas las esencias; tú eres la flor de las naturalezas, la gracia de todo lo criado, la idea de todo lo especioso, la rosa de todo lo vistoso, lo primer de todo lo agradable, la imán de todo lo amoroso, la nata de todo lo sabroso. ¿Qué cosa más lúcida que tu sabiduría? ¿qué cosa más clara que tu verdad? ¿qué cosa más resplandeciente que tu majestad? ¿qué cosa más cándida que tu santidad? ¿qué cosa más hermosa que tu bondad? ¿qué cosa más bella que tu esencia? Dame que á ti sólo ame, de ti sólo guste, á ti sólo admire, en ti sólo descansa, por ti sólo anhele, á ti sólo busque y desee conocer y saber.

II

Gozo del Sér perfectísimo de Dios.

Regocíjome, Dios mio, de la grandeza de tu Sér increado, independiente, perfectísimo sobre toda esencia y substancia; porque es plenitud de toda entidad, piélagos de toda perfección, manantial de todas las criaturas, idea de toda bondad. Gózome de tu infinita nobleza, que no procede de nadie, y de la cual proceden todas las cosas. Dóite el parabién, que no tienes necesidad de criatura, y que tengan todas las criaturas tanta necesidad de ti, que les eres más necesario que ellas lo son á sí mismas. Sin ti nada fué ni pudo ser antes que fué. El alma se me alegra de que seas tan rico que tú sólo te bastas á ti mismo para que seas bienaventurado y sobras para hacer bienaventurados á los espíritus más altos y llenar de bendiciones á toda criatura. El corazón se me dilata en pensar sólo que no debes nada á nadie, que tú sólo tienes sér esencial, verdadero y eterno por sí mismo. Las demás cosas tienen un sér defectible y participado, y que les puede faltar; tú sólo le tienes de ti mismo, inmutable y sempiterno. El sér de todo este universo es en tu comparación una gota de rocío, un polvito de la tierra, un átomo del aire. La alteza de las nubes, la profundidad del mar, la anchura de los cielos, no es más que un indivisible respecto de tu inmensidad. El espíritu se me alegra de que eres tal que nada se puede imaginar mayor, y que eres mayor de lo que se puede pensar. Tu sér es tan bueno, que tiene cuanto es mejor ser que no ser. Dóime mil parabienes, que recibí sér de tal Sér. Gózome que mi Dios sea tal que no le pueda desear mejor. Dame, Bien mío, que no desee otra cosa

sino á ti, y que pues eres tan gran Sér, independiente de todo, que me humille á ti y quiera depender de ti. ¡Oh, cómo hasta los mismos huesos se me regocijan que no tengas necesidad de mí, y que es tal de quien tengo yo suma necesidad! Regocíjome que no dependas de nadie; pero si dependieras de mí, mil pedazos me dejara hacer porque tú fueras, mil muertes padeciera porque tú vivieras, mil esclavitudes padeciera porque tú reinaras, mil aniquilaciones sufriera porque tú fueras ensalzado. Y si tú no fueras, no quisiera yo reinar, ni vivir, ni ser. Bien sé que no puede ser que faltes, pues tu Sér es necesario y esencial, sin el cual ni otra cosa fuera ni pudiera ser: pero esta buena voluntad te ofrezco, que porque tú fueras, millones de veces dejara yo de ser. Regocíjome en el alma que seas, y que seas sumo, bonísimo, misericordiosísimo, justísimo, secretísimo, fortísimo, incomprensible y estable, invisible que todo lo ves, inmutable que todo lo mudas, inmortal sin término, inmenso sin medida, que no hay lugar que te abraze, inestimable, inefable, inescrutable, inmovible, aunque todo lo mueves, investigable, inenarrable, terrible, digno de ser temido, honrado y reverenciado; nunca nuevo, nunca envejecido, y todo lo renuevas; siempre obras, y estás quieto; recoges, y no tienes necesidad; llevas todas las cosas sin peso; todas las hinchas sin estar encerrado en ellas, y todas las crías, amparas, sustentas y perficionas. Ampárame á mí y perficióname.

III

Gozo de la felicísima Vida de Dios.

El corazón se me llena de contento, Dios mío, de ver que no viviste antes que fueses bienaventurado y dichoso; porque viviendo desde la eternidad, eres también desde

toda la eternidad bienaventurado, sin haberse interrumpido, ni turbado, ni menoscabado un punto tu eterna felicidad y continuo gozo. Lo mismo es en ti vivir que gozar de tu suma dicha, y gloria, y bienaventurada vida. Tú eres la misma esencia de tu vida y de tu felicidad: tu Sér es vivir, y tu vivir entender, y tu entender es amar, y tu amar es gozar, y tu gozar es tu Sér, y tu Sér es todo sér. ¡Oh admirable Divinidad, cuán admirable vida tienes! Toda está llena de gozos que no te costaron trabajo, llena de gusto sin contrapeso de peligros, llena de suavidad sin riesgo de penas, llena de bienes sin experiencia de algún mal. Todo eres dulzura, todo paz, todo descanso, todo gusto, todo vida, todo bien, y todo bienaventuranza, todo vida bienaventurada y beatificadora, y todo vida mía. Con razón te engrandecen tus Escrituras con llamarte Dios vivo, porque respecto de tu vida, cualquier otra vida no lo parece, y sin la tuya nada vive. Tu vida es verdadera y vitalísima, vida causadora de todas las vidas. Vivid, vivid, Dios mío, pues me importa á mí más que el vivir, impórtame el sér, impórtame el alma, impórtame el cuerpo, impórtame la salvación. Vivid, vivid, vida mía, pues me importa tu vida más que la mía y de todas las criaturas. Huélgome, y el corazón se me salta de placer, que tengas por esencia y necesidad de tu Sér lo que debía ser deseo de todo sér y diligencia de todas las naturalezas. Huélgome que por esencia tengas el vivir eternamente, pues por tu vida debíamos dar todas las nuestras, que della dependen. ¡Viva, viva Dios tan bueno! y todos los ángeles digan: Viva. Aclámenle todas las naturalezas. Decid, elementos, decid: Viva Dios tan poderoso. Decid, plantas y prados, decid: Viva Dios tan suave. Decid, peces; decid, aves; decid, animales, decid: Viva Dios tan sabio. Decid, cielos; decid, estrellas; decid, planetas: Viva Dios tan hermoso. Decid, hombres, decid:

Viva Dios tan misericordioso. Decid, espíritus soberanos, decid á voces, decid: Viva Dios tan grandioso, viva Dios tan liberal, viva Dios tan inmenso. Decid á una, elementos, plantas, peces, aves, animales, cielos, hombres y ángeles, decid: Viva Dios tan bueno, viva Dios tan admirable, viva Dios vivo, viva Dios eterno, viva Dios bienaventurado, viva un Dios que es causa de todas las vidas. Dél procede toda vida de la naturaleza, dél mana toda vida de gracia, dél sale toda vida de gloria. Viva Dios, en quien viven todas las vidas. ¡Oh clarísima fuente de vida, cuya redundancia vital es una infinita plenitud de todo vivir! ¡Oh Dios mío, y vida mía! hermosea la vida de mi naturaleza con la vida de tu gracia, y á la vida de gracia perfecciónala en mí con la vida de gloria; resucita mi espíritu, vivifica siempre mi alma con tus dones y gracias, para que viva sólo para ti y en ti.

IV

Gozo de la Sabiduría y Verdad divina.

El alma se baña toda de alegría, que seas, Dios mío, tan sabio, que no ignores nada, pues no podrás errar en escoger lo que me estuviere bien. Tú sabes cuanto es y puede ser. Todo tú eres entendimiento agudísimo que comprendes todo; tú eres todo ojos lucidísimos que lo ves todo; tú eres todo luz clarísima que lo descubres todo. No hay fin de tu ciencia, ni número de tu sabiduría, ni medida de tu providencia, ni esfera de tu vista. Gócese el mundo, que tiene Rey tan sabio y Gobernador tan prudente, que lo sabe todo. Infinitas cosas conoces, Dios mío, sin confundirte con alguna; tú sabes todo sin enseñártelo nadie; comprendes todo sin haberlo inquirido. Desde una eternidad conoces lo que ha de ser después de millones de años,

como si lo tuvieras presente. Gózome que sabiendo tanto, nada se te pueda olvidar. Gócese tus siervos, que siempre estarán en tu memoria sus servicios. Gócese, que sus buenas obras siempre las tienes presentes. Gócese, que no se te esconde nada de cuanto bien hicieren. Gócese los afligidos, que cuando te invocan tú les oyes, y antes que te invoquen sabes su trabajo. Tú sin deliberar aciertas, sin discurrir comprendes, sin preguntar estás cierto. Todo cuanto eres estás lleno de noticias, resplandeciendo con ideas y echando rayos de verdades y razones. Tú alumbras los más sabios querubines, y esparces por todos los coros de los ángeles los resplandores de tu ciencia. Tú sabes convertir los males en bienes, y confundir la soberbia de los sabios con la humildad de los simples. Dáme, sapientísimo Dios, que me sepa salvar, que te sepa conocer, y que sepa amarte. Dáme que siga tu doctrina, pues es toda de verdad. Gózome, Dios mío, que por tu Sabiduría no puedas engañarte, y por tu Bondad no puedas engañarme. Tú eres verdadero en el Sér, pues no puedes faltar; verdadero en el hablar, pues no puedes engañar; verdadero en el obrar, pues todo puedes ejecutar cuanto prometes á los tuyos. Tú eres Verdad en tu vida, Verdad en tu doctrina, Verdad en tu justicia. Cuanto quieres ejecutas, cuanto dices sabes, y eres cuanto se puede decir de bueno, de hermoso, de perfecto, de sabio, de verdadero. Dáme que entienda tu doctrina, imite tu verdad y ame tu Hermosura.

V

Gozo de la Bondad divina.

Todo mi espíritu se regocija, Dios mío, cuando te considero tan Bueno; porque eres Bueno en el Sér, Bueno en el querer, y Bueno en el obrar. Tan bueno eres, que no se

puede pensar cosa mejor, y eres mejor de lo que se puede pensar. Bueno y mejor eres por tu naturaleza, Bueno y mejor por tu voluntad, Bueno y mejor por tus obras. Dóite mil parabienes que tengas por naturaleza una infinita Bondad, que tu esencia es perfectísima, tan buena que no tiene mal y que no le falta bien; tan buena, que le sobra bien para llenar las criaturas de bienes. No hay bondad que de ti no mane, ni bien que de ti no venga. Dóite la norabuena, que no puedas querer mal; que lo que es en las criaturas virtud, en ti es naturaleza. Gózome que tu voluntad sea siempre de mi bien. Gózome que tus obras sean beneficios míos. Por esto eres tan Bueno, que en tu comparación nada se puede decir bueno. Perfecto eres por tu naturaleza, Impecable en tu voluntad, Benéfico en tus obras. Dáme que agradezca tus beneficios, corresponda á tu voluntad y reverencie tu Sér. Dáme que, pues eres sólo Bueno, á ti sólo ame. ¿Para quién se hizo el amor sino para la bondad? ¡Oh quién tuviera un amor infinito para amar tu infinita bondad! Señor mío, si un punto fueras menos bueno, ¿qué fuera de nosotros? ¿Cómo nos pudieras sufrir? Dáme que, pues eres tan bueno, no sufra yo en mí malicia con que ofenda tus ojos. Y pues la grandeza de tu Bondad rebosa en lo criado, dáme que como criatura tuya participe yo della. Naturaleza es de la fuente derramar sus aguas, y del sol esparcir sus rayos. Gózome que mucho más se comunica tu Bondad, que resplandece para todos, y redunde en bien de todos.

VI

Gozo de la Omnipotencia divina.

Dóime mil parabienes que tengo un Dios que lo puede todo, y, lo que más es, que puede como lo quiere. Gózome;

Señor mío, que seas todo poderoso en hacer lo que quieres, y en el modo como lo haces. Gran maravilla fué hacer todo este mundo: pero el hacerle de nada fué nueva maravilla. Gózome que no sólo tengas facultad, sino facilidad de hacer lo que quieres. Gózome que para hacerme bien no te ha de costar trabajo, ni has menester ayuda, ni instrumento, ni tiempo. ¡Oh cuán dichosa es tu Bondad, pues tiene tan á la mano todo poder! ¡Oh cuán bien empleado está tanto poder en una infinita Bondad! ¡Dichosos nosotros que tenemos tal Dios, que ni le falta voluntad de hacernos bien, ni le faltan fuerzas! ¡Dichosas criaturas que tenemos tal Criador, que tiene Sabiduría infinita para no poder errar, y tiene Bondad inmensa para querernos todo bien, y tiene Omnipotencia para poderlo obrar! Gózome que te sea tan fácil hacer los cielos como formar una telaraña. Huélgome que con tres dedos sustentas la redondez de la tierra; que con sólo decir, hiciste el firmamento; que puedas sacar de la nada las más ricas de tus criaturas; que no te cueste dar más que el querer. Dóite mil parabienes, porque en mí bien lo empleas. Ruégote, Dios mío, por tu gran Omnipotencia, que me des poder para sujetar mis pasiones, para señorearme de mí mismo, para rendir mi apetito á la razón, para poderte servir. Dame facultad, y dame facilidad para agradarte en todo; y ya que no puedo hacer mucho por ti, que pueda padecer y sepa sufrir.

VII

Gozo de la Unidad de Dios.

¡Oh Rey mío y Dios poderosísimo! ¡cómo me huelgo que no tengas igual, que seas uno, pues así eres más precioso, y así eres mayor! porque no fueras mejor que todo, si hubiera otro Dios tan bueno; ya dejaras de poder todo, si

otro pudiera tanto como tú; ya no fueras Señor de todo, si hubieras de cumplir con otro y admitirle á tu lado. Gózome, Señor, que seas un Dios, porque con eso eres Dios, pues con eso eres Omnipotente, eres Señor de todo, eres lo mejor de todo. Estoy tan regocijado de que tengas esta gloria, que me indigno contra tus ángeles apóstatas que te la quisieron usurpar, y detesto su soberbia y su deseo presuntuoso de querer ser tus iguales. De todo corazón afirmo, Dios mío, que si me alzaran todas las criaturas por su Rey y señor, si me levantaran por Dios, y aunque tu omnipotencia no me pudiera castigar, lo rehusara más que la muerte. Pedazos me dejara hacer antes que permitir me hicieran igual á ti. Mil coronas me quitara de la cabeza y las arrojara á tus pies. Mi corona sólo eres tú; tú sólo eres mi gloria, mi gozo, mi grandeza. De que seas Dios me lleno de contento, y de que seas único me baño de gozo. Sed, Rey mío, en hora buena Dios; sed, Dios mío, en hora buena uno. Regocijome que no tengo á quien acudir sino á ti. Huélgome que no tengo con quién cumplir sino contigo. Gózome que no tengo con quién partir mi corazón, sino dártelo todo entero á ti. Tú eres á quien debo amar sobre todas las cosas, porque eres sobre todas, pues á nadie tienes por igual. ¡Oh qué gran trabajo fuera para mí, si hubiera otro Dios, en no poderte dar enteramente mi amor! Recíbele ahora, Dios mío, únicamente, pues eres único Dios mío, y Criador mío, y Rey mío, y Esposo mío. Dáme que pues no hay embarazo para amarte sobre todo, que lo haga así. Gózome que fuera de ti no hay Señor á quien temer, ni Rey omnipotente á quien acudir, ni Dios á quien amar. Tú eres el blanco donde miran todas las cosas, el centro adonde caminan, el fin último para que se hicieron; tú me seas siempre blanco de mis deseos, centro de mi corazón, fin de todo cuanto soy.

VIII

Gozo de la Simplicidad divina.

¡Oh cuánto gozo llena mi corazón, Dios mío y Hermosura del Cielo, que no sólo carezcas de comparación por no tener semejante, sino también de composición, por no tener partes! Gózome que no sólo seas único, sino unísimo, y que se añada á la corona de tu unidad la gloria de tu simplicidad, por la cual tienes aquel sumo privilegio de toda perfección, que nada se te pueda quitar, y nada se te pueda añadir, pues tienes por tu misma naturaleza cuanto podía desear tu voluntad; aumentándose esta gloria de tener todo con tenerlo tan unido, que es una misma cosa. Gózome que goces de todo bien sin contrapeso de embarazo, ni de carga, ni de multitud. Sólo tu Sér simplicísimo vale más que millones de esencias. ¡Oh, cómo me regocijo que nada puedes temer y nada puedes desear! Por ser Simple no tienes que temer disminución, y por ser Perfectísimo no tienes que desear aumento. Dóite el parabién que siendo uno seas todas las cosas, y que tu simplicísima Unidad encierre toda multitud de bien. En ti todo es Uno, todo Perfecto, todo es Dios, todo es todas las cosas, y cada una de tus perfecciones es todas. ¡Oh, qué segura tienes tu hacienda! ¡Qué estable tienes tu Sér! De lo cual se me alegra el espíritu, que en una pieza, esto es, en sólo tu naturaleza tienes todas tus riquezas y perfecciones, y esa, como no tuvo principio, tampoco tendrá fin; y como nadie la hizo, nadie la deshará; y como nadie la compuso, nadie la desmembrará. ¡Oh cuán inmensa es tu virtud, pues es tan unida, que siendo tú Uno y siendo simplicísimo, eres todos los bienes y todas las perfecciones! Dáme que no me divi-

da yo por las criaturas, que recoja todas mis potencias para servirte, que una todos mis afectos para amarte con todas las fuerzas de mi alma. Dáme que me hagas un espíritu contigo, y no quiera, ni desee, ni ame sino á ti sólo, Dios uno, que eres todo.

IX

Gozo de la infinidad de Dios.

Todas mis potencias se gozan, Dios mío, de que seas infinito, porque como nadie te hizo, ninguno te limitó. Gózome que no tiene número tu sabiduría, ni medida tu grandeza, ni peso tus riquezas, ni raya tu omnipotencia, ni término tu caridad, ni tasa tu bondad, ni límite tu misericordia, ni lugar tu inmensidad, ni tiempo tu eternidad. Regocijome de que tu grandeza sobrepuje los cielos, tu vida á los tiempos, tu perfección los pensamientos, tu liberalidad las esperanzas, tu bienaventuranza los deseos, tu bondad á todo amor. ¡Oh, cómo me regocijo que sea tanto lo que es tan bueno! Sea enhorabuena que sea muchísimo lo que es bonísimo. ¡Oh qué buena es tu bondad! Razón es que lo que es tan bueno sea tan grande. Dicha nuestra es que tan buenas propiedades sean infinitas. Ventura nuestra es que tu poder sea omnipotente, pues en nuestro bien lo empleas. Felicidad nuestra es que tu naturaleza sea inmensa, para que en todas partes te hallemos. Dicha nuestra es que tu misericordia sea infinita, porque no desesperemos. Bien nuestro es que tu liberalidad sea inagotable, para que siempre esperemos. Dóite el parabién, Dios mío, que todo eres infinito, y dóisele á todas las criaturas que tienen un Dios como le habían menester, infinitamente Sabio, infinitamente Poderoso, infinitamente Bueno, infinitamente Misericordioso, infinitamente Liberal, infinitamente Hermoso.

¡Oh, quién te pudiera infinitamente servir, infinitamente amar, infinitamente admirar, infinitamente respetar!

X

Gozo de la Bienaventuranza de Dios.

Gózome, Dios mío, y quisiera gozarme infinito, de que goces una bienaventuranza infinita, fuente y origen de toda Bienaventuranza. Gózome sobre todo gozo de que tengas en sólo tu naturaleza una inmensa posesión de todo cuanto hay bueno, deseable, hermoso y deleitable. Gózome de que goces las inmensas riquezas y tesoros de tus divinas perfecciones. Gózome que lo mismo sea en ti ser, que ser bueno, y lo mismo ser bueno que ser bienaventurado. Gózome que manes en soberanas riquezas, que estés lleno de hermosuras, y perfecciones, y bienes. Gózome del gozo que tienes contemplando tu divina esencia, deleitándote infinitamente en su vista admirabilísima y en el teatro de sus maravillas incomprensibles, sino es á ti sólo. Gózome de la suavidad, y dulzura, y dicha que gozas por ti mismo, sin necesidad de otra cosa. Gózome que tú sólo eres el que se puede gloriarse de sí mismo, porque tú sólo tienes de ti mismo ser Señor, ser Sabio, ser Justo, ser Hermoso, ser Poderoso, ser Bueno, ser Santo, y tienes cuantas razones hay de gloriarse. Gózome que te puedes gloriarse de todas tus glorias, y virtudes, y bienes, porque nadie te las dió, á nadie se las debes, de ti tienes por sumas riquezas la suficiencia de ti mismo, por grandes deleites el gozo de tu vista, por poder la omnipotencia, por fama las alabanzas que te son debidas. Gózome que te veas infinitamente perfecto, riquísimo, hermosísimo, altísimo, Señor de todo, y aventajado á todo infinitamente. De todo esto me huelgo tanto, que porque tú no lo dejaras de gozar un día pade-

ciera yo eternamente los tormentos de todos los mártires, y el mismo fuego del infierno. Tanto como esto me huelgo de tu Bienaventuranza. Suplícote que me libres á mí de mi miseria; líbrame de culpas, que estas solas tengo por miserias. Dáme que me conozca á mí, y conociéndome no me atribuya á mí gloria alguna, sino toda la dé á ti, cuya es.

XI

Gozo de la Santidad divina.

Mi alma y mi espíritu están llenos de júbilo y gozo de ver, Dios mío, que eres el Santo de los santos. Infinito me alegro que esté en tan puras manos una omnipotencia que no la usarás para mal. Gózome, Dios mío, de tu sacrosanta impecabilidad, que ni quieras ni puedas hacer cosa mal hecha; no hay en ti afecto desordenado; no tienes amor que no sea muy justificado. Todo eres justicia, todo caridad, todo bondad. ¡Oh, qué bien están una infinita sabiduría, poder, majestad y gloria, en quien no se podrá envanecer con nada! Tú eres Señor de las virtudes, tú resplandesces con rayos lucidísimos de Inocencia y Santidad, tú eres más Puro que la luz, más Justo que toda justicia, más Santo que todos los santos. Gózome de todas las glorias de tu divinidad, pero sobre todo me regocijo desta, que seas en ti Inmaculado, Impecable, Justo, Bueno, Santo y Santísimo. Á tus Serafines vió Isaías que no celebraban otra grandeza tuya, sino que eres Santo, Santo y Santo: porque verdaderamente eres Santo, y más Santo, y Santísimo. Alábente por esto los ángeles. Muy digno eres de gloria por tu Sabiduría, dignísimo por tu Poder, y grandísimamente digno por tu Santidad. Dame que imite esta gloria tuya, que no quepa en mi corazón pecado, que no tenga